ESPERANDO EL BOLSILLO...

COMEDIA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

PEDRO J. ESCOBEDO.

PERSONAJES.

DON BRAULIO PISTACHO.	DOÑA AMALIA DE MENDOZA.
LUCIANO PINILLAS.	PACA, criada.

La escena pasa en una posada del Alcazar de San Juan, en 1851.

(Este arreglo es propiedad de los editores.)

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de paso. Puerta principal en el fondo y otras laterales, las del primer término numeradas. A la derecha un velador. Sobre una silla un chaleco, un sombrero y un paraguas.

ESCENA PRIMERA.

PACA, DON BRAULIO.

PACA. (*Junto á la puerta del foro, cepillando un frac.*) El tren de Madrid no tardará en llegar, y es preciso que me despache por si llega algun viajero.

BRAULIO. (*Desde uno de los cuartos de la derecha.*) ¡Chica!... ¡chica!

PACA. ¡Otra vez el viajero del numero 8!... ¡Esto es insufrible!

BRAULIO. *Entrando en calzoncillos y gorro de dormir.* ¡Chica!...

PACA. Señor, ¿está V. loco?... ¡Salir del cuarto de este modo! (*Tomando de la silla el sombrero y el paraguas, y dándoselos junto con el frac.*) Aquí tiene V. el sombrero y el paraguas... el frac cepillado... Vuélvase V. á su cuarto, pues si vienen señoras...

BRAULIO. Nada tienen que temer, pues voy á casarme, y... (*Hace que se va, y vuelve.*) Oye, muchacha.

PACA. Mándeme V.

BRAULIO. ¿Han traido una carta para mí?

PACA. No, señor.

BRAULIO. Una carta urgentísima para D. Braulio Pistacho, boticario de la calle del Príncipe, en Madrid.

PACA. No, señor, y con esta van por lo menos treinta veces que me lo pregunta V. desde antes de ayer.

BRAULIO. ¡Desde antes de ayer!... Eso es, porque hace tres dias que salí de Madrid para ir á casarme en Ciudad-

Real con la hija de un escribano, un amigote de mi tio...

PACA. *Interrumpiéndole.*) Fabricante de productos químicos, que vive en la calle de Fuencarral...

BRAULIO. Sí, número 37. Pero ¿cómo sabes tú eso?

PACA. ¡Toma!... De memoria á puro oírselo á V.

BRAULIO. Pues mira lo que son las cosas, ya no me acordaba de habértelo dicho. Figúrate que... ¿Cómo te llamas?

PACA. Paca, señor.

BRAULIO. Pues bien; figúrate, Paca, que me hizo de mi futura el retrato mas seductor: ¡unos ojos!... ¡una boca!... ¡un cabello!... viuda y buen dote.

PACA. (*Con impaciencia.*) Sí, sí, ya lo sé; pero entre V. en su cuarto. ¿A qué aguarda?

BRAULIO. (*Dirigiéndose á su cuarto.*) Está visto, no eres civilizada. A dormir otra vez. (*Vase.*)

PACA. (*Yéndose por el foro.*) Digo, si no se vuelve liron ..

ESCENA II.

DON BRAULIO, *solo.*

(*Volviendo á salir.*) ¡Ah! se me olvidaba... Si traen una carta para mí... (*Mirando á su alrededor.*) ¡Se fué!... (*Ligera pausa.*) Pues, señor, no deja de ser divertido lo que me pasa. Hace tres dias salí de Madrid en alas del ferro-carril, que me trae aquí con la rapidez del rayo, me apeo, cojo la maleta debajo del brazo, el paraguas en una mano y en la otra un besugo fresquito como una rosa, que mi tio regala á mi futuro suegro, corro á la diligencia de Ciudad-Real, registro la faltriquera para pagar el asiento y ¡oh fatalidad!... ¡oh negra fatalidad! me encuentro sin un maravedis. ¿Habia perdido el bolsillo? ¿me lo habian robado? ¿me lo habia olvidado en Madrid?... En vano busco algo que vender ó empeñar; la maleta la necesito irremisiblemente, y se atreven á ofrecerme seis reales y medio por el paraguas. Seis reales y medio ¡por un paraguas de seda que hace cuatro años compré en los Cameranos!... Héme aquí pues plantado en una poblacion desconocida, á diez y ocho leguas del término de mi viaje, y sin poder seguir adelante ni retroceder, es decir ¡convertido en otro sepulcro de Mahoma!... Solo un recurso me queda, me instalo en esta posada y escribo á mi tio una carta enérgica, febril, en que le pido dinero con toda urgencia. Con toda urgencia ¡y hace sesenta y tres horas que aguardo la contestacion con mi besugo tan impaciente como yo!

ESCENA III.

DON BRAULIO, PACA.

PACA. (*Entrando por el foro con un saco de noche.*) ¿Todavía está V. aquí?

BRAULIO. (*Con prontitud, corriendo hácia ella.*) ¡Ah! ¡mi carta!...

PACA. Qué carta ni qué... Entre V. pronto en su cuarto, pues acaba de llegar una señora, y...

BRAULIO. Nada tiene que temer, pues voy á casarme... (*Toma su vestido y el paraguas.*)

PACA. Vaya, despáchese V.

BRAULIO. Oye, chica, ¿quieres comprarme este paraguas?

PACA. ¡Vaya un trasto!

BRAULIO. Fuera bromas... Mira, despiértame á la hora de llegar el correo. (*Entra en su cuarto llevándose el traje y el paraguas; el sombrero queda sobre el velador.*)

ESCENA IV.

PACA, AMALIA.

PACA. (*En la puerta del foro.*) Por aquí, señora, por aquí.

AMALIA. (*Aparte, entrando muy agitada y mirando hácia fuera.*) No... nadie... me engañaba. Por fin me veo libre de él, á Dios gracias.

PACA. ¿La señora permanecerá aquí algunos dias?

AMALIA. No. ¿A qué hora marcha la diligencia de Ciudad-Real?

PACA. A la una.

AMALIA. (*Contrariada.*) ¡Dos horas todavía!

PACA. Señora, ¿quiere V. que la sirvan aquí?

AMALIA. (*Vacilando.*) ¡En una sala de paso! (*Aparte.*) Sin embargo, aquel jóven debe haber perdido mis huellas, y... Pero no importa. (*Alto.*) Déme V. un cuarto.

PACA. (*Señalando á la izquierda.*) Ahí tiene V. el número 9? (*Entra en él el saco de noche.*)

AMALIA. Bien. (*Aparte.*) Es preciso ser prudente con importunos tan obstinados. (*Se dirige al cuarto.*)

PACA. (*Saliendo de él.*) ¿Tiene V. algo que mandarme, señora.

AMALIA. No... (*Reflexionando.*) ¡Ah!... Oiga V. Solo permaneceré aquí breves instantes... no conozco á nadie en la poblacion... Si por casualidad viene alguien á preguntar por mí... á informarse, diga V. que no me ha visto... ¿Entiende V.?

PACA. Perfectamente.

AMALIA. Que ignora V. absolutamente de quien le hablan... que nada sabe.

PACA. Ni pizca.

AMALIA. Sea V. discreta y no se arrepentirá.

PACA. Cuente V. conmigo; me guardaré de hablar. (*Amalia entra en su cuarto.*)

ESCENA V.

PACA, *sola; despues* LUCIANO.

PACA. Vaya, pues si no conoce á nadie en la villa, no entiendo quien puede...

LUCIANO. (*Entra precipitadamente por el foro, teniendo las manos metidas en un gran manguito de armiño.—Con calor.*) ¡Muchacha!

PACA. (*Sobresaltada.*) ¡Ah!... Mándeme V.

LUCIANO. Contéstame inmediatamente.

PACA. ¡Ja, ja, ja!... ¡Un hombre con manguito!... ¡Ja, ja, ja.

LUCIANO. No es mio; pero, mujer, habla, ¿dónde está?

PACA. ¿Quién, el manguito?

LUCIANO. No; ella, ella, la señora.

PACA. (*Aparte.*) ¡Ah! ya...

LUCIANO. ¿Qué número tiene su cuarto?

PACA. No la conozco.

LUCIANO. ¿Cómo no, si acaba de entrar aquí?

PACA. Le digo á V. que no la conozco.

LUCIANO. Capota color de violeta, vestido azul, talle esbelto y unos piés... ¡Oh! unos piés invisibles.

PACA. Invisibles, ¿eh?... Pues no he visto nada.

LUCIANO. Imposible; solo la he perdido de vista un instante.

UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡Paca!

PACA. Allá voy. (*Se dirige al foro.*)

LUCIANO. Aguarda. (*Le da una moneda.*) Toma, y dime la verdad.

PACA. (*Tomándola y yéndose.*) Cuando le digo á V. que no la conozco...

ESCENA VI.

LUCIANO, *solo.*

¡Que no la conoce, y guarda mi dinero!... ¡Oh! yo he de encontrar á mi hermosa compañera de viaje, para ofrecerle de nuevo mis servicios, que ha rehusado constantemente hasta ahora... Esta negativa, esta reserva me dan la mejor idea de ella. Es cierto que iba en coche de segunda clase, pero me atrevo á considerarla de primera por su virtud, por su hermosura y por su distincion... ¡Y esa criada que es incorruptible! No importa; me dedicaré solo á mis pesquisas con la perseverancia que me caracteriza... ¡Qué diablos! No puede incomodarse porque la traiga su manguito, que dejó olvidado en el wagon. (*Mirando á su alrededor.*) Pero ¿cómo hacerlo, si no conozco á las gentes de esta posada? (*Llamando con discrecion y á media voz en la segunda puerta de la izquierda.*) ¡Señora!... ¡Señora!... (*Alto.*) ¡Si á lo menos supiese su nombre! (*Acercándose á la segunda puerta de la derecha.*) ¡Señora!... ¡Señora!... (*Aproximándose al cuarto de don Braulio.*) Oigo pasos en este cuarto... ¡Estará aquí!... ¡A Dios gracias! (*Llamando con cautela.*) ¡Señora!

ESCENA VII.

LUCIANO, DON BRAULIO.

BRAULIO. (*Saliendo de su cuarto precipitadamente.*) ¿Una carta urgente?... Es para mí.

LUCIANO. (*Retrocediendo.*) Nada de eso.

BRAULIO. ¡Calle! ¡un caballero con manguito!... ¡Pues no es el cartero!

LUCIANO. (*Aparte, riendo.*) ¡Yo que buscaba un ángel y me encuentro con!... ¡Qué facha! (*Le vuelve la espalda.*)

BRAULIO. (*Acercándose y saludando.*) Caballero...

LUCIANO. (*Saludando.*) Caballero...

BRAULIO. ¿Por qué me ha hecho V. levantar?

LUCIANO. ¡Levantar!

BRAULIO. (*Con amabilidad.*) ¿Por quién pregunta V.?

LUCIANO. No es por V. (*Le vuelve la espalda otra vez.*)

BRAULIO. (*Aparte.*) ¡Qué idea! ¿Si será un enviado de mi tio? (*Dirigiéndose hácia Luciano.*) Señor mio...

LUCIANO. (*Con mal humor.*) ¿Qué?

BRAULIO. ¿Viene V. de Madrid?

LUCIANO. Sí, señor, ¿y qué?

BRAULIO. ¿Acaso viene V. de parte de D. Anacleto Pistacho?

LUCIANO. No, señor, de la mia.

BRAULIO. ¡Ya! ¿Pero V. conoce á Pistacho?

LUCIANO. Conozco uno qué...

BRAULIO. (*Con prontitud.*) Pues ese es, ese mismo.

LUCIANO. ¿Un perro galgo?

BRAULIO. (*Con tristeza.*) ¡Ah! ¡es otro!...

LUCIANO. Servidor de V. (*Se aleja.*)

BRAULIO. (*Con discrecion.*) Caballero...

LUCIANO. (*Aparte.*) ¡Pues no me dejará en paz!

BRAULIO. ¿Quiere V. que hablemos un rato?

LUCIANO. (*Con impaciencia.*) ¿Qué dice V.?

BRAULIO. Solo un momento...

LUCIANO. ¡Acaso tengo tiempo para ello! (*Se aleja.*)

BRAULIO. (*Aparte.*) ¡Incivilizado! (*Alto.*) Volveré á acostarme.

LUCIANO. Buenas noches.

BRAULIO. ¡A las doce menos veinte minutos!... ¡Y esa muchacha no parece!... ¡Maldita carta! (*Entra en su habitacion.*)

ESCENA VIII.

LUCIANO, *solo; despues* AMALIA.

LUCIANO. ¡Mal rayo!... Diez minutos me ha tenido con sus impertinentes preguntas... Probemos á otra puerta. (*Se dirige á la del cuarto de Amalia.*) No; daria con otro titere por el estilo... ¿Dónde estará la criada?... ¡He sido mezquino con ella! ¡Una peseta, cuando tal vez esa señora le haya dado dos!... Quiero ofrecerle veinte reales, y el diablo me lleve si resiste á semejante tentacion. (*Toma una campanilla de encima la mesa y la agita; al momento se oye llamar del mismo modo en el cuarto de Amalia, y despues en el de D. Braulio.*)

LUCIANO. (*Riendo.*) ¡Calle! ¡Pues hay eco!

PACA. (*Dentro.*) Allá voy, allá voy.

AMALIA. (*Saliendo de su cuarto sin sombrero ni manteleta.*) ¿Viene V.?

LUCIANO. (*Viéndola.*) ¡Ah! Ella es.

AMALIA. (*Aparte, viéndole.*) ¡Es él! (*Hace que no le ve y se dirige á su cuarto.*)

LUCIANO. (*Con prontitud.*) Señora... señora...

AMALIA. (*Con frialdad, deteniéndose.*) Caballero...

LUCIANO. Mil perdones, señora, pero hace un cuarto de hora que la estoy buscando á V...

AMALIA. (*Fingiendo admiracion.*) ¿A mí?

LUCIANO. Sin duda.

AMALIA. (*Con frialdad.*) Creo que se equivoca V., pues no tengo el honor...

LUCIANO. (*Admirado.*) ¡Cómo! ¿No me reconoce V.? Soy su compañero de viaje; tren de Madrid de las siete y quince minutos de la mañana.

AMALIA. Es posible; pero no veo en ello motivo para seguir mis pasos... para perseguirme hasta aquí...

LUCIANO. ¡Ah! señora... sentirá V. haber pronunciado esta palabra, cuando sepa que esta persecucion, como V. la llama, tiene un objeto de los mas inocentes... me atreveré á decir de los mas loables...

AMALIA. (*Con ironía.*) ¿De veras?

LUCIANO. Sí, señora, el devolverle á V. una prenda olvidada...

AMALIA. ¿Una prenda?

LUCIANO. (*Mostrándole el manguito.*) Esta.

AMALIA. ¿Cuál?

LUCIANO. Este manguito.

AMALIA. No me pertenece.

LUCIANO. ¿Que no es de V.?

AMALIA. No, señor.

LUCIANO. ¡Diantre! ¿Pues entonces lo habré robado?

AMALIA. (*Riendo.*) Es posible.

LUCIANO. (*Con terror cómico.*) Con nosotros solo habia una señora inglesa, vieja, amarilla, verde, azul... ¡qué sé yo!...

AMALIA. Cabal.

LUCIANO. Que iba á Gibraltar.

AMALIA. Pues bien, caballero, corra V...

LUCIANO. ¡A Gibraltar!... Muchas gracias... Que venga á buscarlo si quiere... (*Con indignacion cómica y sacudiendo puñetazos al manguito.*) ¡Cuando pienso que lo he cubierto de besos!... (*Lo tira al suelo.*)

AMALIA. ¡Cómo!...

Luciano. Creia que le pertenecia á V.... que habia ocultado, calentado sus hermosas manos...

Amalia. ¡Caballero!

Luciano. ¡Ah! Dispense V., señora, no quise decirlo. (*Viendo que se dirige al foro.*) Pero V. busca algo... ¿Puedo servir á V.?

Amalia. No busco nada.

Luciano. Ha tocado V. la campanilla... Tal vez desea V...

Amalia. Nada, caballero, nada.

Luciano. (*Con presteza.*) ¿Quiere V. que llame algun criado?... Un hombre se hace obedecer mas fácilmente... Mande V. sin reparo, señora, mande V. Sé á cuantos disgustos, á cuantas incomodidades está espuesta una señora que viaja sola.

Amalia. (*Con alguna impaciencia.*) Tambien lo sé yo.

Luciano. ¿V. tambien?

Amalia. Sí, desde hoy.

Luciano. (*Aparte.*) Entiendo. (*Alto.*) Soy dueño de mi tiempo... viajo por aficion... como artista.

Amalia. (*Con indiferencia.*) ¡Ah! con que ¿V. es?...

Luciano. Pintor, señora... Pinto paisajes... flores sobre todo... (*Con galanteria.*) Y las admiro bajo cualquier forma que las encuentre.

Amalia. (*Sonriendo.*) ¿De veras?

Luciano. (*Aparte.*) ¡Ha sonreido!... ¡Bravo!... Prosigamos mi biografía. (*Alto.*) He presentado con buen éxito algunos cuadros en la última esposicion...

Amalia. Le felicito á V. por ello.

Luciano. Una magnífica cesta... ¿La vió V.?

Amalia. ¡He visto tantas!

Luciano. Un grupo de peónias rodeado de caléndulas...

Amalia. ¡Muy bien!

Luciano. Y firmado: «Luciano Pinillas.»

Amalia. ¡Ah!

Luciano. (*Con esperanza.*) ¿Conoce V. mi nombre?

Amalia. ¿No ha dado V. lecciones en casa de la señora de Llamazares?

Luciano. (*Con prontitud.*) Calle de la Montera, número 15... Sí, señora. ¿Es acaso amiga de V.? ¡Cuánto me alegrára! Soy íntimo de toda la familia, del tio abogado, del ex-intendente, de su primo el banquero, del poeta, del oficial del ministerio, del... ¡Oh! ¡qué familia tan amable, tan buena!

Amalia. En efecto.

Luciano. Ahí verá V. lo que son los viajes... y la casualidad... Hemos aquí conocidos...

Amalia. Permita V., caballero...

Luciano. (*Con volubilidad.*) Conocidos, sí, señora; conocidos, puesto que V. conoce á la señora de Llamazares que me conoce, y á quien yo conozco tambien. Por otra parte, los conocidos deben ser como los amigos, ya sabe V... los amigos de nuestros amigos... Así pues, desde este instante no debo ser un estraño para V... y puede V. sin temor y sin cumplidos aceptar el ofrecimiento de mis servicios.

Amalia. Gracias, caballero.

Luciano. Hable V. sin recelo, señora... ¿Desea V. ver la villa? Hermosa poblacion: 7,540 habitantes, cabeza de partido, administracion de rentas, tribunal eclesiástico, comandancia de armas, calles anchas y cómodas pero mal empedradas... Si tiene V. callos...

Amalia. (*Aparte.*) No podré librarme de él.

Luciano. Casa del ayuntamiento construida de piedra de silleria, hospital, dos edificios para el pósito, dos cárceles, dos escuelas de niños, una de niñas, un cuartel... ¿Desea V. ver el cuartel, señora? (*Le ofrece el brazo.*)

Amalia. Caballero, solo deseo una cosa...

Luciano. (*Con alegria.*) ¡Oh! Hable V.

Amalia. Que se sirva V. no ocuparse mas de mí.

Luciano. ¡Señora!... ¡señora!...

Amalia. V. ignora sin duda hasta qué punto esta insistencia puede comprometerme.

Luciano. (*Con inquietud.*) ¿Qué dice V., señora? ¿Tendria V. la desgracia de?... un marido...

Amalia. (*Involuntariamente.*) No, caballero.

Luciano. (*Con transporte.*) ¡Viuda!... ¿Es V. viuda?

Amalia. ¿Qué le importa á V.?

Luciano. (*Con prontitud.*) En fin, señora, está V. sola... ¡absolutamente sola!...

Amalia. (*Vivamente.*) No, caballero.

Luciano. No obstante, dejando á Madrid...

Amalia. (*Vacilando.*) Debia encontrar aquí un pariente... un tio...

Luciano. ¡Un tio!... Pero ¿no habrá llegado?

Amalia, Al contrario... (*Aparte, viendo el sombrero de don Braulio.*) Solo me queda ese medio. (*Alto, tomando el sombrero y enseñándolo á Luciano.*) Mire V... este es su sombrero.

Luciano. (*Aparte, desconcertado.*) ¡Diablo!

Amalia. Así pues, caballero...

Luciano. (*Cortado y con sentimiento.*) Basta, señora... desde el momento que un pariente, un sombrero respeta... (*Corrigiéndose.*) Digo, un tio respetable... (*Se dirige al foro saludando.*)

Amalia. (*Aparte.*) ¡Ya era hora!

ESCENA IX.

Luciano, Amalia, Don Braulio.

Braulio. (*Saliendo precipitadamente de su cuarto, con el paraguas debajo del brazo y la cabeza descubierta.*) No aguardo mas... voy al correo á... ¿Dónde está mi sombrero?

Amalia. ¡Cielos! (*Queda cortada con el sombrero en la mano.*)

Luciano. (*Aparte.*) Este debe ser el tio. (*Baja al proscenio.*)

Braulio. (*Que ha buscado su sombrero sobre el velador, admirado de verle en manos de Amalia.*) ¡Calle! (*Aparte, mirando á los dos con desconfianza y admiracion.*) ¡Esta señora me ha birlado el sombrero!

Amalia. (*Con embarazo.*) ¡Dios mio! ¿Qué decir?

Luciano. (*Aparte, engañándose por el gesto de D. Braulio y Amalia.*) Ese silencio... ese modo de mirar... sin duda es mi presencia. ¡Pobre señora!... (*Alto.*) Caballero...

Braulio. (*Tomando con delicadeza el sombrero de manos de Amalia.*) Dispense V... es mio.

Amalia. (*Turbada.*) Sí... yo...

Luciano. (*Yendo en su ausilio.*) V. se habrá admirado tal vez, caballero...

Braulio. (*Mirando á Amalia.*) Efectivamente... me...

Luciano. Lo creo... pero fué muy sencillo... yo pasaba... y...

Braulio. (*Aparte, alisando el sombrero.*) ¡Pues no me lo ha despeluznado!

Luciano. (*Continuando.*) Y... viendo por casualidad á la señora... á su...

Amalia. (*Interrumpiéndole, turbada.*) Sí... en efecto...

Braulio. (*Sin comprender.*) ¿Eh?

Luciano. (*A D. Braulio.*) Ya ve V., caballero... nada hay que pueda... Es la cosa mas...

Braulio. Bien, bien.

Luciano. (*A Amalia, que le saluda para despedirle.*) Me retiro, señora... dignese V. aceptar mis disculpas... y V. tambien, caballero...

Braulio. (*Pasmado.*) ¡Yo! ¿de qué?

Luciano. (*Saludando.*) Caballero... señora...

Amalia. (*Aparte.*) Respiro.

Luciano. (*Bajo y con rapidez á Amalia.*) Tranquilícese V. Aguardo abajo á su tio y acabaré de disculparla. (*Saluda desde la puerta y desaparece.*)

Amalia. (*Alarmada.*) ¡Dios mio! ¿Cómo salir de este nuevo compromiso?

ESCENA X.

Amalia, Don Braulio.

Braulio. (*Aparte.*) ¿A qué vendrán tantas disculpas?... Pero tengo otros negocios en que pensar. (*Va á salir.*)

Amalia. Caballero, una palabra... se lo suplico á V.

Braulio. (*Deteniéndose.*) Señora...

Amalia. (*Con embarazo.*) Dispénseme V., desearia...

Braulio. (*Aparte.*) ¿Si querrá mi sombrero?

Amalia. Se trata de un servicio...

Braulio. (*Aparte.*) Puede que tambien haya olvidado el bolsillo, y...

Amalia. Un favor... bien raro para pedirlo á un desconocido... pero me veo obligada á ello, y...

Braulio. Hable V., señora, pero pronto si le place. El correo debe haber llegado... Tengo prisa...

Amalia. Me encuentro en esta poblacion há pocos instantes...

Braulio. Yo hace sesenta y cuatro horas y cuarenta y cinco minutos.

Amalia. La casualidad me ha dado por compañero de viaje al jóven que acaba de salir...

Braulio. Yo tenia por compañero un besugo fresquito como una rosa, que está allí. (*Señala su cuarto.*) Comprado el 13... y estamos á 16... Continúe V., señora, porque tengo mucha prisa.

Amalia. El tal jóven, viéndome sola, me ha seguido hasta aquí...

Braulio. ¡Habrá pícaro!... Pero no se interrumpa V., señora, se lo suplico.

Amalia. He querido alejarle, ha insistido y...

Braulio. (*Con galanteria.*) Lo creo; y yo mismo... pero, tranquilícese V. porque voy á casarme.

Amalia. Pues bien; para librarme de sus obsequios, de sus ataques, muy galantes por cierto, le he dicho que no estaba sola aquí... que habia venido á reunirme con un pariente...

Braulio. (*Aparte.*) ¿A qué vendrá contarme todo esto?

Amalia. Y como hubiera podido dudar de ello... viendo el sombrero de V...

Braulio. ¿El mio?

Amalia. Le he dicho que era de mi pariente... de mi tio...

Braulio. (*Riendo.*) ¿De su tio de V.? ¡Ja, ja! Es divertido.

Amalia. De modo que viéndole entrar á V. y tomar el sombrero que yo tenia en la mano, el tal jóven está persuadido de que...

Braulio. ¿De que soy su tio de V.? ¡Ja, ja, ja!

Amalia. Espero de V. que dispensará...

Braulio. ¿Porqué no?... Apruebo la agudeza. (*Aparte, reparando en el paraguas que trae siempre debajo del brazo.*) Si pudiese endosarle el paraguas...

Amalia. Si le encuentra V., si le pregunta, sírvase V. no desmentirme.

Braulio. (*Con galanteria.*) ¿Yo desmentir á una hermosa como V.? Porque lo confieso, señora, es V. muy hermosa, y si no fuese que me caso...

Amalia. Yo tambien, y esto le esplicará á V...

Braulio. Entiendo, entiendo. (*Saludando.*) Señora, á los piés de V. (*Se dirige al foro.*)

Amalia. Sírvase V...

Braulio. (*Volviéndose.*) ¡Ah! ¿necesitaria V. un paraguas?

Amalia. ¿Cómo?

Braulio. Ya ve V., viajando...

Amalia. Gracias; pero ya que es V. tan galante, añadiré otra suplica...

Braulio. (*Con impaciencia.*) ¿Cuál?

Amalia. Que se digne V. acompañarme hasta el carruaje.

Braulio. ¿Es hácia el lado del correo?

Amalia. No sé.

Braulio. (*Para sí.*) Debe estar hácia aquel lado, y no será gran incomodidad. (*Alto, ofreciendo el brazo á Amalia.*) Vamos pues, señora.

Amalia. Al momento, caballero; tan solo el tiempo necesario para ponerme el chal y el sombrero. (*Aparte, en el dintel de la puerta de su cuarto.*) ¡Qué felicidad haber encontrado un hombre como este en tan críticas circunstancias!

Braulio. Señora, le suplico á V. que no nos detengamos.

Amalia. Soy de V. al momento. (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XI.

Don Braulio, Luciano.

Braulio. ¡Es mia!... Pues me gusta la espresion, y si no fuese... (*En el dintel.*) Despache V., señora.

Luciano. (*Entrando sin ver á Braulio.*) El tio no baja; pero estoy resuelto á...

Braulio. (*Junto al cuarto de Amalia.*) A ver si despachamos.

Luciano. (*Viéndole.*) Héle aquí. A él debo dirigirme desde luego.

Braulio. (*Aparte, impaciente.*) No; no se tarda tanto tiempo para ponerse el sombrero. (*Deja el paraguas sobre el velador.*)

Luciano. (*Saludándole.*) Caballero...

Braulio. (*Viéndole.*) Buenos dias. (*Se aleja con impaciencia.*)

Amalia. (*Saliendo y viendo á Luciano.*) ¡Ah! (*Vuelve á entrar en su cuarto y cierra la puerta con prontitud.*)

Luciano. Caballero, hace poco se ha dignado V. proponerme que hablásemos...

Braulio. (*Distraido.*) Bien, bien.

Luciano. Entonces tenia una obligacion que cumplir... una restitucion... Pero héme aquí á sus órdenes.

Braulio. ¿Para que?

Luciano. Para hablar.

Braulio. Gracias, gracias; es V. muy amable, pero por ahora... (*Aparte, mirando hácia el cuarto de Amalia.*) ¡Cáspita! Me pondria el mio siete veces por segundo... (*Se pone, quita y vuelve á poner el sombrero muy aprisa y contando.*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Luciano. (*Admirado.*) ¿Qué es eso? (*Alto.*) Entonces per-

mítame V. que yo á mi vez le suplique... Solo algunas palabras para que pueda V. conocerme.

Braulio. (*Aparte.*) ¡Pues ya te conozco por el mayor cócora del universo!

Luciano. Me llamo Luciano Pinillas, tengo veinte y seis años...

Braulio. Buena edad. (*Aparte.*) ¿Qué me importa á mí?...

Luciano. Soy pintor... He espuesto...

Braulio. (*Sin escucharle.*) Sí, sí...

Luciano. ¿Lo sabia V.?

Braulio. (*Con impaciencia.*) Nada de eso; pero cuando V. lo dice...

Luciano. Pertenezco á una familia distinguida... Mi padre es juez de primera instancia de Málaga...

Braulio. Conozco...

Luciano. (*Con alegría, interrumpiéndole.*) ¡Oh dicha! ¿V. conoce á mi padre?

Braulio. No, señor, á Málaga, por sus pasas y su vino.

Luciano. Conviene sepa V. que soy hijo único...

Braulio. (*Con impaciencia, mirando hácia el cuarto de Amalia.*) Sí, única... ¡es la única!

Luciano. (*Alto.*) Mis obras son buscadas, y gracias á lecciones que me pagan muy bien, un año con otro gano de veinte á treinta mil reales.

Braulio. (*Con indiferencia.*) No es mal bocado.

Luciano. No obstante, debo confesar que este año ha sido menos feliz á causa de un suceso que sin embargo no deploro.

Braulio. Ni yo... (*Aparte.*) ¡Me divierte!

Luciano. No os por alabarme, pero ya que debo V. conocerme á fondo...

Braulio. (*Aparte.*) ¡Habrá mania!

Luciano. Hace tres meses atravesaba el Prado, dirigiéndome á casa de una de mis discípulas, cuando de repente oigo gritos de angustia y veo una berlina cuyo caballo se habia desbocado...

Braulio. (*Dando muestras de impaciencia y mirando hácia el cuarto de Amalia.*) ¡Estoy rabiando!

Luciano. (*Ofreciéndole una silla.*) ¿Quiere V. tomar asiento?

Braulio. No, no, no. (*Atraviesa la escena y se sienta junto al velador.*)

Luciano. (*Despues de un gesto de admiracion.*) En la berlina habia una jóven y un hermoso niño, rubio y sonrosado... Ha de saber V. que me encantan los niños.

Braulio. A mí tambien, sobre todo si se acuestan temprano.

Luciano. En vista del peligro que corria, me precipito delante del caballo, lo cojo de la brida, me cuelgo de ella, el caballo me derriba, me arrastra, ruedo por el polvo...

Braulio. Pierde V. el sombrero...

Luciano. (*Con entusiasmo.*) ¡Qué me importaba si habia logrado mi deseo!

Braulio. (*Levantándose.*) ¡Respiro!

Luciano. Pero cuando al dia siguiente quise tomar mis pinceles, nada pude hacer... ¡tenia la muñeca descoyuntada!

Braulio. Ahí verá V... ¡Juegue V. con los caballos desbocados!

Luciano. ¡Cómo!... ¿Acaso no habria V. hecho lo mismo?

Braulio. Permita V. que le interrumpa... ¿Cuánto tiempo cree V. que puede necesitar una señora para ponerse el sombrero?

Luciano. Eso, segun y conforme. (*Continuando.*) En cuanto á mí puedo asegurar á V...

Braulio. ¡Oh! no se hable mas de ello. Le tengo á V. por un honrado jóven, y...

Luciano. (*Con alegría.*) ¿De veras?

Braulio. Palabra de honor.

Luciano. (*Con transporte.*) ¡Ah, caballero, cuánta bondad! Siendo asi, puedo esperar que acoja V. favorablemente una peticion...

Braulio. ¿Tiene V. que pedirme algo?

Luciano. Si asi no fuese, ¿cómo me hubiese atrevido á molestarle tanto?

Braulio. Al grano, jóven, al grano. ¿Qué necesita V.?

Luciano. Permítame V. aspirar á la mano de su sobrina.

Braulio. (*Estupefacto.*) ¡De mi sobrina!... ¿La mano de Escolástica?

Luciano. ¿Se llama Escolástica?... Nombre encantador... ¿Y bien?...

Braulio. No digo que no...

Luciano. (*Con alegría.*) ¡Ah! caballero, V. me hace dichoso.

Braulio. Pero tampoco que sí. Volverémos á hablar de ello dentro de siete ú ocho años...

Luciano. ¿Eh?

Braulio. Ya ve V., cumple diez por la Pascua...

Luciano. (*Formalizándose.*) V. se chancea.

Braulio. No por cierto.

Luciano. Pero...

Braulio. ¿Qué hora tiene V.?

Luciano. (*Mirando el reloj.*) La una menos trece.

Braulio. (*Aparte.*) ¡Diablo! Me largo. (*Se dirige á la puerta del fondo.*)

Luciano. (*Deteniéndole.*) A lo que parece no nos entendemos. Le hablo á V. de la sobrina que está allí. (*Señala el aposento de Adela.*)

Braulio. ¡Allí! (*Recordando.*) ¡Ah! Ya... ¡de la que se está poniendo el sombrero hace tres cuartos de hora! (*Aparte.*) Habia olvidado el parentesco... (*Alto.*) ¿Me pide V. la mano de esa sobrina?

Luciano. Eso es.

Braulio. ¡Voto á!... Caballero, la eleccion de V. me honra, y esté V. seguro que yo no pondré ningun obstáculo...

Luciano. ¡Ah! Permita V. que estreche esas manos. (*Se las toma.*)

Braulio. Basta, basta; y ya que va V. á ser su esposo, sírvase V. hacerme un favor.

Luciano. No uno, sino ciento... ¡mil!

Braulio. Hágamo V. el obsequio de acompañarla hasta el carruaje... si es que acaba de ponerse el sombrero.

Luciano. Con mucho gusto.

Braulio. (*Aparte, tomando el paraguas.*) ¡Bravo! Ya me he librado del compromiso. (*Corriendo hácia la puerta del fondo.*) No hay por qué apresurarse, sobrino.

Luciano. Gracias, caballero, gracias.

Braulio. (*Aparte.*) Corro en busca de la carta.

ESCENA XII.

Luciano, Amalia.

Luciano. Creo que he sabido agradarlo. (*Viendo salir á Amalia, y corriendo hácia ella.*) Señora...

Amalia. (*Que creia encontrar á D. Braulio.*) ¡Cielos!

Luciano. (*Con alegría.*) Nada tema V.; estoy autorizado por su señor tio, y...

AMALIA. (*Con inquietud.*) ¡Por mi tio!... ¿Dónde está?

LUCIANO. ¡Qué hombre tan escelente!... Todo se lo he dicho... ¡Sabe que la amo á V.!

AMALIA. Caballero, ese lenguaje...

LUCIANO Es con permiso de su señor tio.

AMALIA. ¡Cómo! ¿se ha atrevido?...

LUCIANO. Convencido de la sinceridad de mi amor, se ha dignado concederme la mano de V.

AMALIA. ¡Mi mano! ¿Será posible?

LUCIANO. Bien sé que su consentimiento de nada sirve si no alcanzo el de V.... Pero me ha asegurado que no veia inconveniente alguno y me ha permitido verla á V., hablarla, hacerme digno de tan inesperada dicha...

AMALIA. Muy bien, caballero; pero mi tio ha olvidado decirle á V. una cosa...

LUCIANO. ¿Cuál?

AMALIA. Que voy á marchar al momento.

LUCIANO. Me lo ha dicho y me ha pedido que le ofreciese á V. el brazo hasta el coche.

AMALIA. (*Aparte.*) Pues se ha portado ..

LUCIANO. Añada V. otro favor al que él me ha concedido. Permítame V. seguir en su compañia el viaje que hemos empezado juntos.

AMALIA. Imposible. Voy á...

LUCIANO. ¿Y qué me importa el lugar?... ¿A Italia... á Suiza... á China... á la Australia?...

AMALIA. No; no es tan léjos. Voy á Ciudad-Real á reunirme con mi familia.

LUCIANO. Pues corro á buscar un carruaje. (*Se dirige al foro precipitadamente.*)

AMALIA. Pero por favor, oiga V... (*Luciano se detiene.*) Ha de saber V. que el objeto de ese viaje,..

LUCIANO. Podrá V. decirmelo durante el camino. (*Hace ademan de irse.*)

AMALIA. (*Queriendo detenerle.*) Es que...

LUCIANO. Aguárdeme V. un momento. Dentro de dos minutos estoy de vuelta. (*Se va corriendo.*)

ESCENA XIII.

AMALIA, PACA, *despues* DON BRAULIO.

AMALIA. Es imposible hacerse escuchar.

PACA. (*Entrando por la segunda puerta de la derecha.*) Señora, la diligencia va á marchar, y es preciso no detenerse, pues podrian tomar el único asiento que queda.

AMALIA. Pronto, pronto; mi equipaje. (*Paca entra en el cuarto de Amalia.*) ¡Pobre jóven! Vá á desesperarse. Pero ¿qué hacer? suya es la culpa; no ha querido escucharme, y no he podido decirle que voy á contraer matrimonio en Ciudad-Real... Un matrimonio de conveniencia con un boticario de Madrid... ¡Cosas de mi padre, á quien repugna mi viudez!...

BRAULIO. (*Precipitándose en la sala descolorido, furioso y descompuesto.*) Llegó ya, pero... ¡nada!

AMALIA. ¿Aguarda V. algo?

BRAULIO. (*Continuando.*) Cuando el administrador me lo ha dicho, me han entrado ganas de saltarle encima y estrangularle... (*Coge á Paca que sale del cuarto de Amalia con el saco de noche en una mano.*)

PACA. (*Asustada.*) ¿Qué es esto?

BRAULIO. (*Soltándola.*) Pero el malvado estaba detrás de la rejilla, y...

PACA. (*A Amalia.*) Señora, aqui está el equipaje.

BRAULIO. ¡Ah!... ¿Se marcha V.?

AMALIA. Dándole á V. las gracias por sus atenciones, querido tio.

BRAULIO. ¡Ah! sí...

AMALIA. Pero, y sea dicho sin ánimo de ofenderle, ha dispuesto V. de mi mano con alguna ligereza.

BRAULIO. ¿Qué quiere V., señora? Cuando durante tres dias se ha aguardado inútilmente una carta urgentisima...

PACA. (*Con mucha calma.*) ¿La carta para V.?... ¡Toma!... ¡Pues si el cartero la ha traido ya! (*Sacándola de la faltriquera.*)

BRAULIO. (*Con ira.*) ¡Y la paseas dentro de la faltriquera'... ¡Voto va!... (*Se la arrebata.*)

AMALIA. Adios, caballero.

BRAULIO. Buen viaje, señora.

PACA. Por aqui es mas corto el camino. (*Amalia y Paca se van por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON BRAULIO, *solo.*

(*Rompiendo el sobre de la carta.*) ¡Por fin voy á marchar tambien!... Voy á tener fondos, á pagar la cuenta y el asiento, y á arrojarme en brazos de mi suegro, con mi besugo fresquito como una rosa. (*Lee precipitadamente.*) «Querido sobrino: me apresuro á contestarte...» (*Hablando.*) ¡Se apresura, eh! «Cuando recibi tu apreciada, me encontraba en el baño; al salir de él, Juanito, ya sabes, tu cuñado Juanito...» Si, si... adelante. «Tu cuñado Juanito vino á buscarme para comer é ir al teatro.» ¿Qué me importa á mi eso? «Representaban por la trigésima vez *La Cabaña de Tom*; sabrás que en esta comedia hay un pobre negro que me ha conmovido mucho, hasta el estremo de darme un ataque de neuralgia durante el cuarto acto...» ¡Mal rayo! «Esos espectáculos son anti-higiénicos, y cuando estés casado no conviene que á ellos lleves á tu mujer, ni á tus hijos...» ¡Ni tu perro, ni tu gato!... ¡Voto va! Pero ¿y el dinero? ¿el dinero?... «Durante toda la noche me dieron infusiones de melisa...» De vitriolo debian dártelas. «Al dia siguiente el médico me prohibió salir de casa, pero esta mañana me encontré algo mejor, y he probado de llegarme hasta la tuya para buscar el bolsillo que dices haber perdido. He registrado por todas partes; lo he vuelto todo de arriba abajo, y puedo asegurarte que no está alli. Pero tranquilizate...» (*Con esperanza.*) ¡Ya era tiempo! «Te preparo una sorpresa; cuento ir uno de estos dias á reunirme contigo en Ciudad-Real, en casa del padre de tu futura, y una vez alli, pondré mi porta-monedas á tu disposicion.» (*Furioso.*) ¡Esto es todo! ¡Y me ha hecho esperar tres dias!...

ESCENA XV.

DON BRAULIO, LUCIANO.

LUCIANO. (*Entrando muy alegre.*) Cuando V. guste, señora; el coche aguarda abajo. (*Buscando con la vista.*) ¿Dónde está? (*Entra en la habitacion de Amalia, que ha quedado abierta.*)

BRAULIO. (*Leyendo.*) «Postdata: Te recomiendo el besugo.» (*Estrujando la carta y tirándola al suelo con rabia.*) ¡Vaya V. noramala!

LUCIANO. (*Saliendo del cuarto.*) En nombre del cielo, caballero...

Braulio. Voy á que me apliquen sanguijuelas...
Luciano. Pero contésteme V...
Braulio. (*Gritando.*) ¿Qué se ofrece?
Luciano. Su sobrina de V., su sobrina...
Braulio. ¿Qué sobrina ni qué calabazas? (*Recordando.*) ¡Ah! ¡Ya!... Se ha marchado.
Luciano. ¡Marchado!
Braulio. Yo soy el único que no puedo hacerlo.
Luciano. ¡Oh! sin duda quiere V. asustarme.
Braulio. (*Aparte.*) Sin embargo, es preciso salir de aquí... es preciso...
Luciano. Caballero, por favor...
Braulio. (*Como iluminado por una idea.*) ¿V. no tendrá paraguas? (*Coge el suyo.*) Le vendo á V. el mio... barato... sesenta reales...
Luciano. (*Volviéndole la espalda.*) Muchas gracias.
Braulio. Es casi nuevo, magnífica seda, color de moda... Mire V. (*Lo abre para enseñárselo, cae á sus piés un bolsillo, y da un grito de sorpresa y alegria.*) ¿Qué es esto?
Luciano. Este hombre está loco. (*Le vuelve la espalda.*)
Braulio. (*Recogiendo con prontitud el bolsillo.*) ¡Aquí está! ¡Aquí está!
Luciano. (*Volviéndose.*) ¿Su sobrina de V.?
Braulio. Se habia deslizado dentro de mi paraguas y...
Luciano. No hay duda, está delirando.
Braulio. (*Con el paraguas abierto.*) ¡Y considerar que en estos tres dias ni siquiera ha lloviznado!... Pero, ¡hélo aquí! Resucito... y me voy á escapé... Adios, jóven. (*Le da el paraguas.*)
Luciano. No ha de dejarme V. de este modo. (*Cierra el paraguas y lo tira sobre el velador.*) A lo menos me dirá V. dónde está su señora sobrina.
Braulio. ¿Mi señora sobrina?... ¡Voto al chápiro! Todo ha sido una farsa, una broma... No hay tal sobrina, ni... (*Dirigiéndose al foro.*) Con que, jóven...
Luciano. Un momento. (*Le coge del brazo.*)
Braulio. ¡Canario! que me estruja V...
Luciano. Despues de haberme hecho concebir esperanzas en que cifraba mi felicidad, acaba V. de desgarrarme el corazon.
Braulio. Nada de eso...
Luciano. ¡Y confesarme á la cara, á sangre fria, que se ha divertido V. conmigo!...
Braulio. Yo no... la señora... No confundamos...
Luciano. Que me ha tomado V. por blanco de su necia diversion...
Braulio. Ella, yo no. La ha dado V. en trocarlo todo...
Luciano. Y aunque sea V. un necio...
Braulio. Caballero, V. me... me pellizca.
Luciano. Me esplicará V. la causa de tal insulto.
Braulio. Mas tarde... La semana que viene... (*Quiere salir.*)
Luciano. (*Deteniéndole.*) No; no saldrá V.
Braulio. ¿Que no saldré? (*Forcejeando para desasirse.*)
Luciano. Pero no... aquí enfrente hay un cafe...
Braulio. Eso es; vamos á tomar algo... V. necesita un refresco.
Luciano. Voy á buscar dos testigos, y le aguardo á V. en la puerta.
Braulio. ¿Para que?
Luciano. Para matarle á V.
Braulio. No tengo tiempo...
Luciano. Búsquelo V.
Braulio. Tengo un negocio enteramente contrario... Voy á casarme...
Luciano. Lo hará V. despues. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XVI.

Don Braulio, *despues* Amalia, Paca.

Braulio. ¡Que me casaré despues, y va á matarme!... ¡Vaya otro enredo divertido!... Cabalmente cuando el bolsillo acaba de caerme del cielo... es decir, del paraguas.
Paca. (*Entrando por la puerta de la derecha con Amalia.*) ¡Cuando le decia á V. que no llegariamos á tiempo!
Amalia. Y mi familia que me aguarda para...
Braulio. (*Reparando en Amalia.*) Señora... señora, es preciso que me saque V. de este compromiso...
Amalia. ¿Qué le pasa á V., caballero? (*Paca deja el saco de noche y entra en el cuarto de D. Braulio.*)
Braulio. ¡Ah! no sabe V. en qué apuros puede ponerse á un hombre cogiéndole el sombrero...
Amalia. Creo haber dicho á V. que...
Braulio. ¡Y dándole el nombre de tio...!
Amalia. Mi gratitud...
Braulio. Esto no basta, señora. Ese jóven está furioso, y cuando ha sabido que V. se habia marchado... que yo no era su tio de V...
Amalia. ¿Se lo ha dicho V.?
Braulio. He cometido esta falta, y me aguarda á pié firme delante de la posada, rodeado de testigos...
Amalia. ¿El señor Pinillas?
Braulio. Para matarme... por causa de V.
Amalia ¡Ah, caballero, cuánto siento!...
Braulio. Mas lo siento yo... Señora, le conjuro á V. que apacigüe á ese caballero.
Amalia. ¿Yo?
Braulio. Este es el único medio... Está enamorado de V. y...
Amalia. ¡Caballero!...
Braulio Si, enamorado como un tigre... Quiere casarse con V., y voy á buscarle. Hágame V. el obsequio de escuchar sus necedades, de contestarle... déjele V. concebir alguna esperanza, aunque sea ilusoria...
Amalia. ¡Ah!
Braulio. Es cosa que Vds. hacen todos los dias. Además es un guapo mozo, de buen talante, tiene 26 años... (*Aparte.*) ¡Pues no estoy sirviendo al miserable!...
Amalia. (*Aparte.*) ¡Divertido estaria mi futuro si oyese!...
Braulio. Y pintor, señora. ¡Un Rafael, un Murillo, segun dice!
Amalia. Pero, caballero...
Braulio. Añada V. á esto que es valiente... pues quiere matarme, y que le gustan los nenes...
Amalia. ¿De veras?
Braulio. ¡Ya lo creo! Si salvo uno hace tres meses, en el Prado...
Amalia. (*Con interés.*) ¿El?
Braulio. Dejándose patear por un caballo desbocado...
Amalia. (*Con emocion.*) Efectivamente... recuerdo... la señora de Llamazares me dijo... (*Luciano entra y se detiene junto á la puerta del foro, haciendo un movimiento de alegria al ver á Amalia.*)

ESCENA XVII.

Los mismos. LUCIANO.

BRAULIO. ¿La señora de Llamazares?... No la conozco, pero supuesto que ella le dijo... Claro está... puede V...

AMALIA. (*Ocultando su emocion con alguna ironía.*) Es verdad, caballero; tiene V. una elocuencia capaz de convencer, y siento que un compromiso formal...

LUCIANO. (*Aparte.*) ¡Cielos!

BRAULIO. Pero, señora, ¿y los mios?... Es preciso que yo me marche, pues hace tres dias que me están esperando en Ciudad-Real para casarme.

AMALIA. ¿En Ciudad-Real?

BRAULIO. Si, con la hija de un escribano ..

AMALIA. (*Aparte.*) ¡Dios mio!

BRAULIO. Un viejo maniático, que debe ya rabiar á causa de mi tardanza...

AMALIA. ¿Y la hija de... de ese viejo maniático, como dice V.?...

BRAULIO. Una tal Mendoza...

AMALIA. (*Aparte.*) ¡Mi nombre!

BRAULIO. Es verdad que es viuda, pero en cambio su dote...

AMALIA. (*Aparte admirada.*) ¡El es!

BRAULIO. Se trata de un soberbio negocio... Asi pues, señora...

AMALIA. (*Con ironía.*) ¡Oh, caballero, cuánto me alegro de conocer á V.!

BRAULIO. Braulio Pistacho, boticario, de la calle del Príncipe...

AMALIA. Si, eso es, Braulio Pistacho...

BRAULIO. ¿Me conoce V.?

AMALIA. (*Con intencion.*) Tan solo hace un momento... pero me basta para que desee complacerá V.

BRAULIO. Gracias, señora. (*Aparte, con fatuidad.*) Si el otro no me aguardase abajo...

AMALIA. Hable V., señor D. Braulio.

BRAULIO. Señora, tengo el honor de pedir á V. su mano para ese amable jóven... que quiere assinarme.

AMALIA. (*Sonriendo.*) ¿Mi mano?... Es demasiado.

BRAULIO. Siquiera alguna esperanza...

AMALIA. ¡Es mucho! (*Con gracia.*) Pero pra...para facilitar la marcha de V... me vuelvo á Madrl, y si quiere continuar siendo mi compañero de viaje..

LUCIANO. (*Acercándose.*) ¡Ah! señora...

BRAULIO. ¡Estaba aqui!

LUCIANO. (*Con tono suplicante.*) ¡En el mimo vagon!

AMALIA. (*A Luciano.*) No: en el mismotren... Podremos encontrarnos en casa de la señora de Llamazares...

LUCIANO. Señora, mi gratitud... (*Le besa la mano.*)

BRAULIO. (*Aparte, riendo.*) ¡Ja, ja, ja! Lo toma por lo serio... ¡Habrá necio!

ESCENA XVIII.

Los mismos, PACA.

PACA. (*Saliendo del cuarto de D. Braulio con una maleta y una cesta.*) Aquí tiene V. su equipaje.

BRAULIO. (*Tomando la maleta.*) Gracias.

PACA. (*Alargándole la cesta.*) Y su besugo, que debe estar...

BRAULIO. (*Acercándosele á las narices.*) Fresquito como una rosa. (*Tomando el paraguas.*) Señora, voy corriendo á Ciudad-Real.

AMALIA. Abajo tengo un carruaje y se lo ofrezco á V.

BRAULIO. Acepto.

AMALIA. Buen viaje, señor D. Braulio. Sirvase V. decir al antiguo escribano...

BRAULIO. ¿A mi futuro suegro?...

AMALIA. Que mañana recibirá una carta...

BRAULIO. (*Con curiosidad.*) ¿De quién?

AMALIA. De su... de una de sus clientes.

BRAULIO. Con mucho gusto, señora. (*Con galantería.*) Permita V. que al despedirme de una persona tan amable, tan hermosa, tan distinguida bajo todos conceptos, desee ardientemente que mi futura se le parezca á V... siquiera sea de lejos.

AMALIA. (*Dando las gracias.*) ¡Ah! caballero...

LUCIANO. ¡Tio!

BRAULIO. Nada teman Vds. ¡voy á casarme! (*Vase por el fondo saludando.*)

LUCIANO. ¡Buen viaje!

AMALIA. ¡Pobre D. Braulio! no va á llevar mal chasco.

LUCIANO. ¿Cómo asi?

AMALIA. Me llamo Amalia de Mendoza...

LUCIANO. (*Bes indole la mano.*) ¡Ah! señora, mi gratitud...

BRAULIO. (*Entra precipitadamente, mirando á Luciano.*) ¡Habrá tonto!... (*Al público.*)

Ya que di con el bolsillo,
me podré por fin marchar;
mas aunque rabie mi novia,
aunque se aburra el papá,
y se impaciente el besugo,
y abra la tierra un volcan,
y salga el mar de su centro,
y venga otro universal;
juro, que aquí he de morirme,
(hablo con formalidad)
si una palmada me niegas...
Y qué... ¿me la negarás?

FIN.